Año 1924 Número 42 Agosto

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE

BUENAS LETRAS



SUMARIO

SOBRINO DE IZQUIERDO.—SEVILLA

Año VIII.—Tomo VIII.—Agosto de 1924.—Cuaderno XLII

BOLETIN

DE LA

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

Palacio Valdés en la R. Academia

El día 23 de mayo asistió a la Junta de la Academia el Excmo. Sr. D. Armando Palacio Valdés, de la Real Academia española, el insigne novelista a quien festejaba en aquellos días Sevilla.

Asistieron a la sesión los señores Armario, Díaz Caro, Muñoz Torrado, Muñoz San Román, Sebastián y Bandarán, Velasco de Pando, Hazañas y Fernández Barreto.

El Sr. Marqués del Saltillo, en nombre de la Corporación leyó el siguiente trabajo:

Señores Académicos:

Las gratas y silenciosas tareas de nuestras reuniones semanales se interrumpen hoy, para cumplir con tanta satisfacción como modestia el deber de gratitud que esta Corporación tiene contraído con el Excmo. Sr. D. Armando Palacios Valdés. Sevilla entera con todo cuanto significa algo de vida ha vibrado de emoción, de efusivo acogimiento, de agasajo cariñoso hacia el estilista limpio, sereno, evocador de un momento de la vida sevillana.

La Real Academia de Buenas Letras, continuando su tradición cultural no interrumpida desde 1751, quiso no ser menos que otros Centros en la demostración de afecto al novelista que nos honra. Fruto esta Academia del movimiento literario del sigio diez y ocho, verdadera edad de plata de nuestra historia, que irradia desde la Corte, debe su vida a un clérigo sevillano, el Dr. Germán y Ribón, y desde entonces con el sello primitivo de ortodoxia,

que aquél la imprimiera, continuó la labor por la historia y la literatura sevillanas, al modo de aquellas Sociedades y Academias del XVIII que ilustraron los Peñaflóridas y Samaniegos, los Cabarrus y los Normantes aunque sin el triste enciclopedismo y el tufillo y oreo ultrapirenaico que en las otras incubara.

Aquí semanalmente acudimos todos animados del amor por Sevilla y su actuación en el tiempo, en lo cual coincidimos, no obstante las diferencias que nos separan, mis campañeros, iluminados por el genio que la Providencia pródigamente les dispensara, y yo, poseído de la buena voluntad para cumplir con los fines académicos, que pretende suplir la carencia de dotes y la flojedad de aptitudes. Ellos, con una benevolencia hartoprobada, no fuera bastante, me encargan de daros la bienvenida.

Como por oficio cultivo la historia, permitidme solamente que os ofrezca como tributo de nuestra admiración no ya, una comilitona más o menos indigesta, palpable prueba para muchos, de adecuada expresión de aquélla, ni un galano homenaje repetición de otros; nada de eso: algo que siendo modesto como nosotros, tenga sin embargo la fragancia de la sinceridad, el mejor adorno de toda expresión afectiva, que parece rechazar el altisonante y huero aparato. Además en armonía con nuestra conducta, apartada del bullicio y de la prodigalidad exhibicionista, quizás con exceso observada, pues en reciente fecha el órgano representativo de esta ciudad con un criterio de estrechez distributiva poco equitativo, ha retirado a la vieja y tradicional Academia la decorosa pero nada dispendiosa remuneración con que subvenía a algunos de sus fines. Quizás os parezca este desahogo del corazón, más propio para repetido en el patio de las de Anguita, que en esta reunión más cordial que solemne, realzada por vuestra presencia, donde os tratamos como ya sois, uno de los nuestros, de cuya colaboración preciosa por el conocimiento del corazón humano, por desgracia no siempre ávido de lo grande sino con más tendencia a lo pequeño e insignicante, tanto esperamos.

La obra en que Sevilla ha visto plasmada su alma es, no la que Dumas, Niboyet ni Barrés, le achacan con un desconocimiento profundo de la raiz del sentimiento andaluz: sino la exposición acabada, el aroma encerrado en vuestras páginas, donde aprenderán a conocerla y valorarla, aquellos a quienes apartaron de hacerlo, los incapacitados para apreciarla.

El alma sevillana se nutre de sangre de muerte y de voluptuosidad en mezcla caprichosa que no respeta las virtudes excelsas del genio de la Caridad, humanizado en Mañara; pero aquellos instintos se templan con la influencia cristiana armonizándolos y dándoles la forma, desconcertante para muchos, del temple andaluz que cuando llora parece reir y canta sus tristezas, cuando no las une a su propio vivir formando tipos de almas vulgares, donde un análisis acabado encontraría el germen de heroicidades cotidianas.

Ese ha sido vuestro acierto y lo genial de vuestra obra; no es la vida centelleante, que se desborda por esta naturaleza espléndida, cegando con su brillo lo profundo de sus concavidades y apareciendo en la superficie la Sevilla de pandereta y de regocijo hecho vida cotidiana, cascabeleo de pasiones y barullo de danzas y cadencias decadentes, no: es la vida de esta ciudad que trabaja y se alegra, padece y se solaza, lleva las tristezas de la existencia tan imposibles de alejar, con la cristiana arrogancia de las almas nobles que no desdeñan el pasatiempo pero que no se engolfan en la holganza.

Cuantos quieran apreciar la Sevilla de una época, en que todo se deslizó con la prosa de la vida, donde el talento de Palacio Valdés supo encontrar la poesía que en ella late y está reservada sólo al genio, habrán de acudir a «La hermana San Sulpicio»: allí se aprecia aquélla con todo el primor y la galanura, tan apartada de los relatos históricos más fríos y escuetos, que han menester de la claridad y la luz del relato novelesco para pulsar el alma de la raza, o la vida de un pueblo todo. No os habla siempre de los días de Felipe III y Felipe IV con más verdad, de lo que sentían y pensaban, aspiraban o perseguían, fraguaban o realizaban en la forma ordinaria de la existencia, los españoles de entonces, a través del hondo humorismo de sus autores Lazarillo o Guzmán de Alfarache? —Pues eso mismo ocurre con esta obra maestra de nuestro nuevo compañero, a quien deseo perdurable el recuerdo de estos momentos pasados en la Academia de Buenas Letras de la gran ciudad por cuya fama ha laborado con la alteza de su genio a que rendimos hoy tributo.»

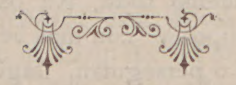
Seguidamente el Sr. Director hizo entrega al Sr. Palacios Valdés del título de académico correspondiente, leyendo éste a continuación las siguientes cuartillas.

«SEÑORES ACADÉMICOS:

Me siento extremadamente honrado al pertenecer a nuestra gloriosa Academia ilustrada por tantos y tan esclarecidos varones, y os doy muy rendidas gracias por el honor que me habéis dispensado.

Sevilla es apreciada en el mundo intelectual por ella más que por su riqueza y su situación privilegiada. Antes que yo pisase esta ciudad y saborease sus típicas costumbres, ya tenía noticia de nuestra Academia y ya la tributaba el respeto que inspiran siempre a los jóvenes entusiastas de las letras tales corporaciones, donde los hombres más gloriosos viven reunidos en dulce y fecunda fraternidad.

Plegue a Dios que pueda compartir todavía algunos años vuestras nobles tareas. Plegue a Dios que el público español pueda honrarme como vuestro humilde compañero. Recibid de nuevo las gracias, amigos y señores míos, y disponed como gustéis de mis escasas fuerzas.»



SANTO TOMÁS DE AQUINO CONSIDERADO COMO POETA

Trabajo premiado por la R. Academia Sevillana de Buenas Letras en el Certamen - homenaje celebrado en honor de Santo Tomás de Aquino.

LEMA:

Bene, Thoma, scripsisti de me, quam recipies a me pro tuo labore mercedem? Domine, non nisi Te.

PROEMIO

§ 1.

Con oportunidad suma la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla «consecuente con su propósito de fomentar el cultivo de las Buenas Letras y enaltecer la memoria de los ingenios que más han brillado en las ciencias y las letras», en «Homenaje a Santo Tomás de Aquino en el VI centenario, de su canonización», ha abierto «un certamen público y extraordinario para premiar el mejor trabajo en prosa que se presente sobre el siguiente TEMA: *Estudio de Santo Tomás de Aquino considerado como Poeta.*» (1)

Se trata, en verdad, de honrar a aquel «ingenio divinísimo» cuya doctrina parece que consagró Juan XXII, cuando hablando a los Padres Cardenales, dijo en Consistorio aquellas memorable sentencia: Más iluminó él a la Iglesia que todos los otros Doctores, y en sus libros más aprovecha el hombre en un año, que en la doctrina de los demás durante todo el tiempo de su vida». (2)

---

(1) Programa del Certamen.

(2) Encíclica «Studiorum Ducem» de Pío XI, 29 junio 1923: «Nos vero haec tanta divinissimo ingenio tributa praeconia sic probamus ut non modo Angelicum, sed etiam Communem seu Universalem Ecclesiae Doctorem appellendum putemus Thomam... Ejus non solum virtutes, sed

Se trata del Doctor Angélico, cuya inteligencia y ciencia parece más que humana, (1) a quien el Santo Padre, Pío XI, sobre el título de Angélico ha dado el de Doctor Común o Universal, por la razón de que «la Iglesia ha hecho suya su doctrina». (2)

Oportunísimo este Certamen para solemnizar el VI Centenario de la canonización de Santo Tomás de Aquino, «pues a todo cristiano interesa celebrarlo dignamente, ya que al honrar a Santo Tomás, honramos algo superior a su memoria, es a saber, la autoridad de la Iglesia docente» (3); por lo cual el Papa, de quien son las anteriores palabras, «mucho desea que se celebre en toda la redondez de la tierra» (4).

Para contribuir, pues, con nuestro pobre esfuerzo a la celebración de tan glorioso centenario, nos hemos decidido a escribir este pequeño trabajo.

§ 2.

Ciertamente es sugestivo el TEMA, y poco tratado por los autores.

Mucho se ha escrito sobre Santo Tomás ya desde tiempos antiguos y especialmente desde la fecha memorable de la publicación por León XIII de la Encíclica «Aeterni Patris» (4 Agosto 1879), punto de partida de la renovación de los estudios filosóficos y teológicos de la Escolástica, y principalmente de la reviviscencia, en frase de Pío XI, de la doctrina de Santo Tomás «lo que por sí sería suficiente para la gloria inmortal de León XIII, aunque otras cosas no hubiere dispuesto o hecho sapientísimamente». (5)

---

doctrinam etiam consecrare visus est Joannes XXII cum, ad Patres Cardinales verba faciens, memorabilem illam edidit in Consistorio sententiam: Ipse plus illuminavit Ecclesiam quam omnes alii Doctores in cujus libris plus proficit homo uno anno quam in aliorum doctrina toto tempore vitae suae.»

(1) Ibid. Cum igitur hic intelligentiae scientiaeque humana majoris existimatione floreret, eum Pius V. in sanctorum Doctorum numero rato Angelici titulo adscripsit.

(2) Ibid. Cujus doctrinam, ut quamplurimis in omni genere litterarum monumentis testata est, suam Ecclesia fecerit.

(3)-(4) Ibid. Itaque, quoniam universi nominis christiani refert sacra haec saecularia digne celebrari—siquidem in Thoma honorando majus quiddam quam Thomae ipsius existimatio vertitur, id est Ecclesiae docentis auctoritas,—placet Nobis admodum ut hujusmodi celebratio... toto orbe terrarum fiat.

(5) Feliciter nostra memoria contigit ut Leonis XIII auctoritate et

A Santo Tomás se ha estudiado desde diversos puntos de vista: como «Teólogo», príncipe de la Teología escolástica; como «Filósofo», el Aristóteles cristiano; como «Exégeta», intérprete fiel de la Sagrada Escritura; como «Apologista» de la verdad, no sólo contra todos los errores a él anteriores, sino también contra todos los que después de él han nacido en el mundo, sin excluir el Modernismo, la última herejía por ahora.

Pero poco se ha dicho de él como «Poeta e Himnógrafo».

Considerado Santo Tomás desde este punto de vista, no podemos menos de repetir aquí las áureas palabras de Pío XI, en la Encíclica tantas veces citada:

«Tuvo nuestro Santo el don y privilegio singular de poder traducir las enseñanzas de su ciencia en las oraciones e himnos de la liturgia, llegando a ser de este modo «el poeta y el cantor máximo de la Divina Eucaristía». Pues en todas las partes del mundo y entre todas las gentes donde esté la Iglesia católica, allí se sirve y se servirá siempre con todo celo en los ritos sagrados, de estos cantos de Santo Tomás, de los cuales «se exhala el fervor sumo del alma suplicante» y contienen al mismo tiempo «la expresión más exacta» de la doctrina enseñada por los Apóstoles respecto al Augusto Sacramento—que principalmente se llama «Misterio de fe».—Si consideramos esto y además el elogio ya citado del mismo Cristo, nadie se maravillará de que se le haya dado también el título de «Doctor Eucarístico» (1)

El elogio a que se refiere el Santo Padre son aquellas palabras por él recordadas en la misma Encíclica, dichas por el Crucifijo a Santo Tomás: «Bene, Thoma, scripsisti de me». (2)

---

instantia, Aquinatis disciplina revivisceret; quod quidem illustris decessoris Nostri promeritum tanti est, ut... «si multa praeclara sapientissima ab eo constituta gestave non essent, ad immortalem Leonis gloriam hoc unum sufficeret.

(1) Singulari quodam dono ac munere id habuit noster, ut suae praecepta disciplinae in liturgiae preces hymnosque converteret, itaque divinae Eucharistiae vates et praeco maximus fieret. Etenim, ubicumque terrarum et gentium est Ecclesia catholica, ibi ad sacra studiose utitur semperque usura est his Thomae canticis, in quibus simul summa quaedam inflamatio spirat supplicantis animi, simul de augusto Sacramento—quod praecipue Mysterium fidei appellatur—doctrinae ab Apostolis traditae ejusmodi inest enuntiatio, qua nulla perfectior. Haec si consideremus, itemque illud ipsius Christi praeconium, quod supra attulimus, sane mirabitur nemo quod hic Doctoris Eucharistici quoque cognomen accepit.

(2) Ibid. In Thoma continenter, cum geminata sapientia, Dei amor

§ 3.

Para proceder con algún método en este trabajo, lo dividimos en tres partes:

Primera: Obras poéticas de Santo Tomás.
Segunda: Forma exterior de estas obras; versificación.
Tercera: Forma interior; fondo e inspiración.

PARTE PRIMERA

Obras poéticas de Santo Tomás.

§ 1.—NOCIONES PREVIAS

a) Conviene ante todo decir que son muchas las definiciones y descripciones que suelen darse de la Poesía,—tantas como autores,—pero podemos admitir la siguiente, bastante discreta: Poesía «es la manifestación de la belleza por medio de la palabra sujeta a una forma artística» (1)

En la obra poética entran por consiguiente, dos elementos: a saber, manifestación de la belleza (fondo y objeto); por medio de la palabra sujeta a forma artística (forma exterior).

b) Fondo y objeto de la poesía. Desde el más humilde insecto hasta el ser infinito, principio y fuente de toda existencia; desde el átomo más pequeño hasta las grandes masas, cuyas cimas coronan las nubes; los afectos suaves y delicados, los sentimientos vivos y enérgicos, las pasiones en su mayor exaltación; todo puede ser objeto de la poesía. La realidad entera se ofrece al poeta como manantial inagotable de inspiración.

c) Forma exterior; versificación. La palabra, como elemento externo de la poesía, ha de realizar una forma artística, si ha de corresponder a la naturaleza de la poesía y contribuir al logro de los fines que ésta se propone. La versificación dota a la poesia de una palabra esencialmente rítmica y bella, y la provee de múltiples y variados moldes, para vaciar en ellos de manera artística la inspiración del poeta.

---

augescens ad extremum perfectam sui oblivionem ingenuit, adeo ut Jesu Crucifixo ita se alloquenti: Bene, Thoma, scripsisti de me, eidemque roganti quam recipies a me pro tuo labore mercedem? responderit: Domine, non nisi Te.

(1) D. Antonio Espantaleón. Tratado de Retórica y Poética, 3.ª edic. Madrid 1889.—pág. 149.

Sólo vamos a tratar de las obras escritas en verso por Santo Tomás, ya que el verso es la forma más propia y natural de la poesía aunque no le sea esencial e imprescindible.

§ 2.—OBRAS EN VERSO ESCRITAS POR SANTO TOMÁS.

Ocho son las composiciones poéticas de Santo Tomás; las que pueden dividirse sin violencia en dos grupos, atendiendo a la materia de que tratan:

Primer grupo: Obras eucarísticas: o referentes al Santísimo Sacramento. Las cinco composiciones de este grupo son las más importantes del Santo, las más inspiradas y las más auténticas. Por ellas sólo, merece Santo Tomás el título de poeta y cantor máximo de la Eucaristía, más aún, el título de Doctor Eucarístico, como dijimos al principio, usando palabras de Su Santidad Pío XI.

De estas cinco composiciones, cuatro pertenecen al Oficio del Santísimo Corpus Christi; a saber:

1.ª el Himno de Vísperas, que comienza: «Pange, lingua, gloriosi Corporis mysterium...»

2.ª El Himno de Maitines: «Sacris solemniis juncta sint gaudia».

3.ª El himno de Laudes: «Verbum supernum prodiens».

4.ª La Sequentia de la Misa: «Lauda, Sion, Salvatorem».

5.ª La devotísima Oratio post corporis et sanguinis elevationem: «Adoro te devote latens Deitas».

* * *

Segundo grupo; composiciones no eucarísticas; son tres:

1.ª Elogio de San Pedro, Mártir de Milán: «Praeco, lucerna, pugil Christi populi fideique».

2.ª Himno de Vísperas del Oficio de San Agustín: «Magne Pater Augustine».

3.ª El Himno de Laudes del mismo Oficio: «Coeli Cives, plaudite.

Vamos a transcribir a continuación estas ocho composiciones, para que podamos tenerlas a la vista en el estudio que de ellas vamos a hacer, desde el punto de vista poético, ya atendiendo a su forma exterior, o versificación, ya a su forma interior, fondo e inspiración.

GRUPO PRIMERO

OBRAS EUCARÍSTICAS

Primera composición

AD PRIMAS VESPERAS: HYMNUS.

1 — Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rëx effudit gentium.
2.— Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus
Sparso Verbi semine
Suis moras incolatus
Miro clausit ordine.
3.— In supremae nocte coenae
Recumbens cum fratribus
Observata lege plene
Cibis in legalibus
Cibum turbae duodenae
Se dat suis manibus.
4.— Verbum caro panem verum
Verbo carnem efficit;
Fitque sanguis Christi merum;
Et sit sensus deficit
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.
5.— Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui
6 — Genitori genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.

Segunda composición

AD MATUTINAS.

1.— Sacris solemniis juncta sint gaudia
Et ex praecordiis sonent praeconia
Recedant vetera, nova sint omnia
Corda, voces et opera.
2.— Noctis recolitur coena novissima
Qua Christus creditur agnum et azyma
Dedisse fratribus juxta legitima
Priscis indulta patribus.
3 — Post agnum typicum expletis epulis
Corpus dominicum datum discipulis
Sic totum omnibus quod totum singulis
Ejus fatemur manibus.
4.— Dedit fragilibus corporis ferculum
Dedit et tristibus sanguinis poculum
Dicens: Accipite quod trado vasculum
Omnes ex eo bibite.
5. — Sic sacrificium istud instituit,
Cujus officium committi voluit
Solis presbyteris, quibus sic congruit
Ut sumant et dent caeteris.
6.— Panis angelicus fit panis hominum;
Dat panis coelicus figuris terminum:
O res mirabilis ¡manducat Dominum
Pauper servus et humilis!
7. — Te trina Deitas unaque poscimus
Sic nos tu visita, sicut te colimus,
Per tuas semitas duc nos quo tendimus
Ad lucem quam inhabitas.

* * *

Tercera composición

IN LAUDIBUS

1.— Verbum supernum prodiens
Nec Patris linquens dexteram,
Ad opus suum exiens,
Venit ad vitae vesperam.
2.— In mortem a discipulo
Suis tradendus aemulis

Prius in vitae ferculo
Se tradidit discipulis.
3.— Quibus sub bina specie
Carnem dedit et sanguinem
Ut duplici substantiae
Totum cibaret hominem.
4.— Se nascens dedit socium,
Convescens in edulium,
Se moriens in pretium
Se regnans dat in praemium.
5.— O salutaris hostia
Quae coeli pandis ostium.
Bella premunt hostilia
Da robur, fer auxilium.
6 — Uni Trinoque Domino
Sit sempiterna gloria,
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria.

* * *

Cuarta composición

AD MISSAM: SEQUENTIA

1.— Lauda, Sion, Salvatorem,
Lauda ducem et pastorem
In Hymnis et canticis.
2.— Quantum potes, tantum aude,
Quia major omni laude
Nec laudare sufficis
3. — Laudis thema specialis,
Panis vivus et vitalis,
Hodie proponitur.
4.— Quem in sacrae mensa coenae,
Cibum turbae duodenae
Datum non ambigitur.
5.— Sit laus plena, sit sonora,
Sit jucunda, sit decora,
Mentis jubilatio.
6.— Dies enim solemnis agitur,
In qua mensae prima recolitur
Hujus institutio.

7.— In hac mensa novi Regis
Novum Pascha novae Legis
Phase vetus terminat.
8.— Vetustatem novitas,
Umbram fugat veritas,
Noctem lux eliminat.
9.— Quod in coena Christus gessit
Faciendum hoc expressit
In sui memoriam.
10.— Docti sacris institutis
panem, vinum, in salutis
Consecramus Hostiam.
11.— Dogma datur christianis
Quod in carnem transit panis
Et vinum in sanguinem.
12.— Quod non capis, quod non vides,
Animosa firmat fides
Praeter rerum ordinem.
13.— Sub diversis speciebus
Signis tantum et non rebus
Latent res eximiae.
14.— Caro cibus, sanguis potus;
Manet tamen Christus totus
Sub utraque specie.
15.— A sumente non concisus,
Non confractus, non divisus,
Integer assumitur.
16.— Sumit unus, sumunt mille,
Quantum isti, tantum ille,
Nec sumptus consumitur.
17.— Sumunt boni, sumunt mali,
sorte tamen inaequali,
Vitae vel interitus.
18.— Mors est molis, vita bonis
Vide paris sumptionis
Quam sit dispar exitus.
19.— Fracto demum sacramento
Ne vacilles, sed memento
Tantum esse sub fragmento
Quantum toto tegitur.

20.— Nulla rei fit scissura
Signi tantum fit fractura
Qua nec status nec statura
Signati minuitur.
21.— Ecce panis angelorum
Factus cibus viatorum,
Vere panis filiorum
Non mittendus canibus.
22.— In figuris praesignatur,
Cum Issac immolatur;
Agnus Paschae deputatur;
Datur manna patribus.
23. — Bone pastor, panis vere,
Jesu, nostri miserere,
Tu nos pace, nos tuere,
Tu nos bona fac videre
In terra viventium.
24.— Tu qui cuncta scis, et vales,
Qui nos pascis hic mortales
Tuos ibi commensales,
Cohaeredes et sodales
Fac sanctorum civium.

* * *

Quinta composición

ORATIO POST CORPORIS ET SANGUINIS ELEVATIONEM

1.— Adoro te devote, latens Deitas
Quae sub his figuris vere latitas;
Tibi se cor meum totum subjicit,
Quia te contemplans, totum deficit.
2.— Visus, tactus, gustus in te fallitur,
Sed auditu solo tuto creditur:
Credo quidquid dixit Dei Filius
Nihil hoc verbo veritatis verius.
3.— In cruce latebat sola Deitas,
At hic latet simul et humanitas:
Ambo tamen credens atque confitens
Peto quod petivit latro poenitens.
4.— Plagas, sicut Thomas, non intueor,
Deum tamen meum te confiteor,
Fac me tibi semper magis credere,
In te spem habere, te diligere.

5.— O memoriale mortis Domini,
Panis vivus vitam praestans homini:
Praesta meae menti de te vivere
Et te illi semper dulce sapere.
6 — Pie pellicane, Jesu Domine,
Me inmundum munda tuo sanguine,
Cujus una stilla salvum facere
Totum mundum quit ab omni scelere.
7 — Jesu, quem velatum nunc aspicio,
Oro fiat illud, quod tam sitio,
Ut te revelata cernens facie
Visu sim beatus tuae gloriae.

GRUPO SEGUNDO

COMPOSICIONES NO EUCARÍSTICAS

1.ª—Elogio de S. Pedro Mártir de Milán.

1.— Praeco, Lucerna, pugil Christi, populi fideique
Hic silet. hic tegitur, jacet hic mactatus inique.
2.— Vox ovibus dulcis, gratissima lux animorum,
Et verbi gladius, gladio cecidit Catharorum.
3.— Christus mirificat, populus devotus adstat,
Martyrioque fides sanctum servata decorat.
4.— Sed Christus nova signa loqui facit, et nova
Turbae lex datur, atque fides vulgata refulget in urbe.

2.ª—Oficio de San Agustín.

Hymnus ad Vesperas

1.— Magne Pater Augustine
Preces nostras suscipe,
Et per eas conditori
Nos placare satage,
Atque rege gregem tuum
Summum decus Praesulum.
2.— Amatorem paupertatis,
Te collaudant pauperes;
Assertorem veritatis
Amant veri judices:
Frangis nobis favos mellis
De Scripturis disserens.

3 — Quae obscura prius erant
Nobis plana faciens,
Tu de verbis Salvatoris
Dulcem panem conficis;
Et propinas potum vitae
De psalmorum nectare.
4.— Tu de vita clericorum
Sanctam scribis Regulam
Quam qui amant et sequuntur
Viam tenent regiam
Atque tuo sancto ductu
Redeunt ad patriam.
5.— Gratulentur eremitae
Uniti coenobio
Laetentur anachoritae
Cum cleri collegio,
Augustinus lumen vitae
Coepit ab Antonio.
6 — Regi regum salus, vita,
Decus et imperium,
Trinitati laus et honor
Sit per omne saeculum
Qui concives nos adscribat
Supernorum civium.

3.ª Hymnus ad Laudes.

1.— Coeli cives, applaudite,
Et vos, fratres, concinite,
Patris nostri solemnia
Solis reduxit orbita.
2.— Quod lingua foris personat,
Intus affectus sentiat,
Nec imitari pigeat
Quod laudare mens approbat.
3.— Hunc post mundi curricula
Coeli suscepit curia
Quem cum suis fidelibus
Jam coronavit Dominus.
4.— Conemur totis viribus
Jungamus preces precibus
Ut Augustini meritis
Coeli fruamur gaudiis.

§ 3—Autenticidad de estas composiciones.

Las composiciones que quedan transcritas anteriormente ¿son genuinas, o apócrifas? ¿fueron escritas por Santo Tomás, o se le atribuyen falsamente?

Para dilucidar este punto, vamos a empezar por las contenidas en el *segundo grupo.*

Como quiera que las tres composiciones que abarca este grupo son las menos importantes de las escritas por Santo Tomás en verso, no es de extrañar que no haya habido controversia acerca de su autor; nadie ha tenido empeño en negar a nuestro Santo la paternidad de las mismas.

Esto no obstante, tenemos argumentos positivos para probar su autenticidad.

a) *Elogio de S. Pedro Mártir de Milán.*

1.° Esta composición la incluyen en la edición de las obras del Santo Stanislao Eduardo Fretté y Pablo Maré, Paris, Apud Ludovicum Vives 1889.—Tomo 32, pág. 823, con el siguiente epígrafe: «Elogium S. Petri Martyris in antiquo lapide ante aram sancti martyris in templo sancti Eustorgii Mediolani».

2.° Santo Tomás que vivió en los años 1225 a 1274 fué coetáneo de San Pedro Mártir, que vivió años 1205 a 1252, en que fué martirizado por los Cátaros, siendo canonizado al año siguiente. Siendo Inquisidor general de Italia, donde vivió nuestro Santo largo tiempo, y hermano suyo en religión, es muy verosímil que, enterrado San Pedro en la Iglesia de San Eustorgio, en el Convento de Dominicos, sus hermanos en religión pidieran a Santo Tomás que escribiera el epitafio del nuevo Santo, que llenaba con su fama a Italia por sus muchos milagros. (1)

3.° Pidal y Mon, D. Alejandro, asegura que Santo Tomás hizo un viaje «a Milán para visitar el sepulcro de San Pedro Mártir, cuyos frecuentes milagros eran la admiración de toda Italia. Tomás le rindió allí público tributo de veneración y de respeto, escribiendo el epitafio para el soberbio mausoleo, que para custodia y honra de sus despojos construyeron los magistrados de la ciudad». (2)

4.° Aunque dicho Elogio es una composición muy corta y su objeto muy distinto del de las otras poesías de Santo Tomás, sin embargo, examinada atentamente, aparecen en ella notas propias de

(1) Croisset, Año cristiano. Abril, día 29.
(2) Santo Tomás de Aquino.—Madrid 1875, pág. 51.

los versos del Santo, y frases y giros muy usados por él. Compárense al efecto la frase de los dos últimos versos: «nova turbae lex datur», con los versos 2 y 3 de la estrofa 4 de la Secuencia de la Misa del Corpus Christi «Cibum turbae duodenae datum...» y con los versos 5 y 6 de la estrofa 3.ª del himno de Vísperas del Oficio del Smo. Corpus: «Cibum turbae duodenae se dat suis manibus», y se verá la identidad de palabras, giro y modo de formar la frase.

* * *

b) *Himnos de Vísperas y de Laudes del Oficio de San Agustín.*

Por lo que se refiere a estas composiciones.

1.º Se hallan incluidas entre las obras de Santo Tomás en la edición arriba citada.

2.º Consta su autenticidad de la Bula de S. Pio V, dada en Roma en 18 de Diciembre de 1570.

Hemos de advertir que la estrofa 5.ª se ha tomado de un antiguo Códice del siglo XIV existente en el Archivo de la Orden de Predicadores en Roma, confrontado con el Breviario de los Canónigos de San Agustín impreso en el año 1507 s. l. así como del Breviario real de París. (1)

Sin embargo esta estrofa no parece del Santo:

1.º Porque el sentido de la estrofa anterior a ésta termina la exposición que se hace de los méritos de San Agustín, añadiéndose: «Atque tuo sancto ductu redeunt ad patriam», palabras a las que sólo parece que deberían seguir las de la conclusión o terminación doxológica: «Regi regum etc.»

2.º En este dos himnos se ven usados algunos de los giros de Santo Tomás, aunque debemos confesar que su rima es más descuidada que en las obras eucarísticas, y que usa a veces la asonancia; y aunque el Santo emplea la misma clase de versos que en los Himnos «Pange, lingua, gloriosi... y Lauda, Sion, Salvatorem», sin embargo, éstos de que ahora tratamos no admiten comparación con ellos, ni en la versificación ni en la armonía, ni mucho menos en la inspiración poética.

---

(1) Stanislao Eduardo Fretté y Pablo Maret. Opera Omnia D. Thomae. Tom. 32, pág. 823.

* * *

Y pasamos a las obras poéticas del Primer grupo, o sea a las Eucarísticas.

a) *Oratio post Corporis et sanguinis elevationem:*

Esta composicion, que comienza «Adoro te devote, latens Deitas», es comunmente atribuída por todos a Santo Tomás: su autenticidad puede probarse:

1.° Desde luego los editores de las obras completas de Santo Tomás la incluyen como obra suya, así p. ej. aparece en la edición antes citada de Luis Vives.

2.° También la atribuye a Santo Tomás Migne, en su admirable obra (Première Encyclopedie Theologique. Tomo 8 pág. 658 1863).

3.° Si examinamos aunque sólo sea ligeramente el contenido de esta composición, vemos en ella tanta semejanza con las otras composiciones eucarísticas de Santo Tomás, en la versificación, en los giros, frases y modos de expresión, que evidentemente aparece ser de Santo Tomás.

¿Qué es, por ejemp. el decir en la estrofa 5 del Pange, lingua *Praestet fides suplementum sensuum defectui*, sino lo que se dice en la estrofa 2 de la oración Adoro te: «Visus, tactus, gustus in te fallitur... credo quidquid dixit Dei Filius...?

¿No es lo mismo la 1.ª estrofa, versos 1 y 2 de esta Oración: *Adoro te, devote, latens Deitas, quae sub his figuris vere latitas...* y los versos 1 y 2 de la estrofa 3.ª: *In cruce latebat sola Deitas* at hic *latet* simul *et humanitas...* que la estrofa 13 de la Sequentia Lauda, Sion.. : *Sub diversis speciebus, signis tantum et non rebus latent res eximiae?*

* * *

Y pasamos ya, y este es el punto más importante, a demostrar que las cuatro composiciones poéticas del Oficio del Santísimo Sacramento son de Santo Tomás de Aquino.

1.° Citemos en primer lugar el testimonio de Su Santidad Pío XI, que en su citada Enciclica Studiorum Ducem, nos dice:

«Y nada demuestra tan claramente este poder, no menos de su ingenio que de su caridad, como el Oficio que compuso del augusto Sacramento; y cuánto amor tuvo él en toda su vida a la Eucaristía, lo declaró con las palabras que profirió al morir, antes de recibir

el Santo Viático: «Yo te recibo, precio de la redención de mi alma, por amor del cual estudié, no dormí y trabajé» (1).

Y no olvidemos que Pío XI es un crítico tan indiscutible y un bibliógrafo tan autorizado como Aquiles Ratti.

2.º Lo mismo aseguran los autores modernos.

Manuel Orueta dice: «Fué la devoción más saliente y preferida por el Doctor Angélico, la que profesó al Santísimo Sacramento. Inspirado, sin duda por el cielo, compuso el Oficio del Sacramento que la Iglesia reza» (2).

Bienvenido Comín dice del Officium de festo corporis Christi: «Lo compuso (Santo Tomás) por orden del Papa Urbano IV, que instituyó esta fiesta, y es una muestra elocuentísima de que la imaginación de Santo Tomás era tan hermosa como profundo su talento» (3).

D. Alejandro Pidal y Mon, dice: «Santo Tomás, en sus himnos al Santísimo Sacramento dejó cifradas en cuatro versos lapidarios, que la cristiandad ha declarado inmortales, toda la economía del Cristianismo. Por sólo ellos, decía el afamado Santeuill (a) que daría todas sus obras.

En castellano podría traducirse así esta cifra maravillosa de toda la Obra Redentora de Cristo:

Naciendo se nos da por compañero;
Por alimento se nos da en la Cena;
Muriendo nos rescata con su precio
Y se nos da por premio cuando reina (4).

Y en el mismo discurso, hablando del célebre cuadro de Rafael, titulado «La disputa del Sacramento», dice: (5) «Rafael conocía los himnos angélicos de Santo Tomás en el Oficio del Santísimo

(1) Nihit vero tam clare hujus et ingenii et caritatis vim ostendit quam Officium ab ipso compositum de Augusto Sacramento: quod erga Sacramentum quomodo in omni vita fuisset affectus, illa morientis vox, cum Sanctum Viaticum susciperet, declaravit: «Sumo te, pretium redemptionis animae meae, pro cujus amore studui, vigilavi et lavoravi».

(2) La lámpara del Santuario. 1923. pág. 292.

(3) Estudio de la Literatura católica del siglo XIX. Tom. II, pág. 243, año 1868.

(a) Jean Baptiste de Santeul (et non pas Santeuil) Migne. Obr. cit. col. 661.

(4) Discurso en el XXII Congreso internacional Eucarístico de Madrid, año 1911. Actas del... Tomo I, pág. 254.

(5) Ibid. pág. 253.

Sacramento, y el sentimiento acendrado y la belleza ideal de estos himnos inspirados por el amor a la hermosura de Dios escondida en el Sacramento «que involuntariamente recuerdan, como dice el gran filósofo español (1) por sus gemidos en el desierto de esta vida y sus anhelos hacia la Patria celestial, a los cautivos de Israel, cuando sentados a la sombra de los sáuces de los ríos de Babilonia recordaban tristes las glorias de Sión y entonaban llorosos las canciones de la Patria» debieron encender, encendieron seguramente en el alma elevada y cristiana de Rafael la nostalgia de la Patria divina, y trasmitiendo al muro los sones sagrados de la lira con los colores del pincel, trazó en el Fresco las sublimes estrofas de otro himno imperecedero ¡inmortal! al Santísimo Sacramento.»

«Consta, dice el abate Migne (2) hablando de la fiesta del Santísimo Sacramento «Fête-Dieu» que Santo Tomás de Aquino fué encargado por Urbano IV de componer el Oficio de esta solemnidad. Su Prosa (La Secuencia) es la obra maestra», y en otro lugar añade: (3) «Todo el mundo sabe que la más bella de todas las prosas antiguas y modernas, el Lauda, Sion, Salvatorem, para la fiesta del Corpus, es de Santo Tomás de Aquino».

«Santo Tomás de Aquino, dice Croisset, (4) admiración de todo el mundo cristiano, y una de las más brillantes lumbreras de la Iglesia, fué quién compuso el Oficio (del Corpus Christi), el cual está mirado como uno de los más concluídos y de los más bellos que tenemos, tanto por la energía de la expresiones, como por la doctrina de todo el misterio eucarístico.»

El célebre Historiador Hergenroether (5) afirma que son de Santo Tomás de Aquino los himnos: Adoro te devote, los del Smo. Corpus Christi y su Secuencia.

---

(1) Alude a Fr. Zeferino González, sin citar su nombre. (Véase su obra Santo Tomás de Aquino, Madrid, 1875, pág. 118).

(2) Premiére Encyclopedie Theolog. Tom. huitiéme, ann. 1863, Col. 615: «Il est constant que Saint Thomas d'Aquin fut chargé par Urbain IV de composer l'office de cette solemnité (Féte-Dieu). La Prose en est le chef-d'œuvre».

(3) «Tout le monde sait que la plus belle de toutes les Proses anciennes et modernes, *Lauda, Sion, Salvatorem* pour la Féte-Dieu est de Saint Thomas d'Aquin». (Ibid. column. 1054).

(4) Año Cristiano, traducid. por José M.ª Díaz Jiménez. Barcelona 1855. Tomo III de Domínicas, pág. 244.

(5) Historia de la Iglesia, traducción de D. Francisco García Ayuso. Madrid, 1887, Tomo IV, pág. 246.

El Dr. Grabmann, resumiendo los trabajos críticos sobre la autenticidad de los escritos de Santo Tomás, dice: (1) «La separación entre los escritos auténticos y apócrifos es ya decididamente fácil, como advierte el P. Mandonnet, porque existe un catálogo oficial, en el cual se puede tener completa confianza, de las obras de Santo Tomás, que data de 1319, cuyo valor está todavía confirmado y realzado por otro catálogo semejante que ha llegado hasta nosotros». Y al hacer la lista de obras seguramente auténticas de Santo Tomás, coloca en la página 26 de la misma obra en el apartado de Ascésis y vida religiosa el «Officium corporis Christi, 1264. (Oficio del Corpus o del Smo. Sacramento con otros himnos y poesías a la Eucaristía.»

3.º Pero acudamos a testimonios más antiguos:

Ya en las célebres y autorizadas ediciones antiguas de las obras de Santo Tomás; Romana, hecha por mandato de S. Pío V, en 1570 y la de Amberes, de Cosme Morelles, de 1612, se incluye como genuino el opúsculo 57, que es el Officium Corporis Christi, escrito por Santo Tomás por mandato del Papa Urbano IV. (2)

Muy conocida de todos es la historia de la institución de la fiesta del Smo. Corpus Christi por el Papa citado. Mas por estar esta institución íntimamente ligada con la composición del Oficio para la misma fiesta, voy a indicar algo de ella, copiando algunos párrafos de un artículo del P. Fr. A. Carrión, publicado en el presente año: (3) «Trazo estas líneas, dice, sin que me mueva otro deseo, sino el muy natural de que siga el Angélico Doctor disfrutando el imponderable título de poeta de la Eucaristía, y en sostener con la Iglesia, los historiadores de fuste y la generalidad de los fieles, que el Oficio del Santísimo Sacramento salió íntegro de la pluma querúbica y seráfica del «La resplandor de Achino... Archa de sanctos deseos—Ascenso en amor divino» que dijo el Marqués de Santillana.»

«En 1240 Hugo de San Caro, Provincial de los Dominicos, visitando el Convento de Lieja se puso al habla con la Bienaventurada Juliana de Cornillón, a la que veinte años atrás el Señor había revelado su deseo de que se instituyera una fiesta solemne en honor

---

(1) Santo Tomás de Aquino. Traduc. del P. A. G. Menéndez Reigada. Madrid.—Salamanca, 1918, pág. 20.

(2) Petrus Annato. De Sanctis Ecclesiae Patribus. 2.º editio, Matritum. 1860, pág. 351 y 369.

(3) La Lámpara del Santuario. 1923. pág. 236.

de la Eucaristía. Fray Hugo, con otros personajes eclesiásticos, entre ellos el que después fué el Papa Urbano IV, estudiaron con detención y con alabanza aprobaron la idea de la Bienaventurada agustina. No cuajó el proyecto por la oposición del clero, que la fundamentaba en la razón de que todos los días se conmemoraba la Eucaristía en la misa. Roberto de Torote, Obispo de Lieja, a ruegos de la Bienaventurada, mandó que en toda la diócesis se celebrara fiesta especial eucarística. Sólo obcdecieron los canónigos de San Martin.»

«Llegó a Lieja Hugo de San Caro con el título de Cardenal Legado y su primer acto oficial fué aprobar la fiesta eucarística y el Oficio compuesto por Juan de Lieja, agustino, bajo la inspiración de su Hermana de hábito. Y como síntoma de su voluntad decidida reunió al pueblo en la Iglesia de S. Martín, celebró la fiesta con toda la pompa litúrgica y en sermón elocuentísimo expuso las causas que pedían la nueva fiesta, que fijó el jueves de la octava de Pentecostés.»

«Muerto Fray Hugo en 1258, parece que la fiesta decayó de nuevo. Urbano IV, tan encariñado con ella, movido además por el milagro de Bolsena y las instancias de Fr. Tomás de Aquino, estableció para la Iglesia universal la fiesta de Corpus Chrtsti y encomendó a Santo Tomás de Aquino que compusiera el Oficio litúrgico; En la Bula «Transiturus de hoc mundo» —que en Regestis Vaticanis lleva la data de 11 Agosto de 1264—se dan las mismas razones y se explayan con idénticos términos a los empleados por el Cardenal Dominico en su carta circular.»

«Apresuróse Urbano a comunicar tan fausta nueva a Eva, reclusa de Lieja y amicísima de Juliana ya fallecida, en carta del 8 de Septiembre de 1264, a la que pertenece el siguiente párrafo: «Et quia *quaternum* in quo ipsius festi habetur Officium, tibi, sub bulla nostra per latorem praesentium destinamus, volumus... quatenus *quaternum ipsum* cum devotione recipias» (Acta SS 1 Aprilis, página 477).»

«A ese cuaderno debía referirse Sixto IV por estas palabras: «Propriumque ejusdem solemnitatis *Officium per S. Thomam de Aquino* tunc in ipsa curia existentem compositum edidit (Urbanus)», (Bull. O. P. t.º III pág. 555). Muy bien dice Benedicto XIV que si se hubieran tenido a la vista estas terminantes palabras, no se hubiera suscitado la cuestión sobre la paternidad del Oficio Eucarístico».

Y ahora podemos preguntar: ¿quién era el autor del *quaternum* de que habla Urbano IV y Juan de Lieja, S. Buenaventura o Santo Tomás de Aquino?

Seguramente no se trata del Oficio compuesto por Juan de Lieja; así lo demuestran los restos que existen del citado Oficio. Casimiro Oudín dice: «Yo he visto en otro tiempo en Bélgica el Oficio primitivo del Corpus Christi, compuesto por Fr. Juan de Lieja, impreso por la solicitud de su Abad. Este Oficio no tiene parecido con la obra de Tomás de Aquino». (1) Turón dice: (2) «Los Bolandos hablando del Papa Urbano IV se aprovecharon de esta oportunidad para decir algo de la fiesta del Santísimo Sacramento y añadir que Santo Tomás de Aquino compuso su oficio; y que si se pone mucha atención en las circunstancias del lugar, del tiempo y del modo con que le compuso, no parece ni aun probable que hubiese visto el que se había hecho a ruegos de Santa Juliana. Basta sólo confrontar, dicen, todas las partes de uno y otro oficio, para no dudar que el que se atribuye a Santo Tomás sea verdaderamente suyo y no de otro ninguno. «Novum revera Officium fecisse Sanctum Thomam docent utriusque Officii indubitabiles partes inter se comparatae».

En efecto es tan palpable la diferencia, y la reflexión de estos críticos tan natural, que podría admirar hayan tardado tanto en hacerla. El Oficio que Santa Juliana había hecho componer estaba enteramente formado de los libros de los Padres, como expresamente se manifiesta en las Actas de esta Santa. En vez de que el que Santo Tomás compuso, y de que se sirve la Iglesia aún, es todo de la Sagrada Escritura, exceptuando la Antífona «O Sacrum convivium», la prosa y los tres himnos, que se deben considerar como efusiones del corazón o santos transportes de la piedad y del amor que abrasaban al Santo Doctor por Jesucristo en la Eucaristía.»

Fleuri, refiriéndose al cuaderno de que tratamos, dice: (3) «Este es el Oficio del Santísimo Sacramento que el Papa había mandado componer a Santo Tomás de Aquino.»

Tampoco puede atribuirse a San Buenaventura. El P. Wadding, historiógrafo de la Orden de S. Francisco no se atreve a conceder a San Buenaventura otra paternidad que la del Lauda, Sion, Salvatorem.

Mas examinada esta secuencia a la luz de la hermenéutica se

(1) Citado por Fr. A. Carrión en el artículo citado.

(2) Vida Histórica de Sto. Tomás de Aquino, traduc. de D. Juan Velasco, Madrid 1792, pág. 259.

(3) Hist.ª Ecca. L. 85, n.º 26: citado por Turón en la obra citada, pág. 250.

descubren en ella los mismos giros y modos que en las otras composiciones del Oficio del Corpus Christi de Santo Tomás.

Con respecto a la opinión de Wadding, dice el mismo Turón (1): «Tolomeo de Luca, Guillermo de Tocco y Juan Colomna Romano, que había entrado en el Orden de Santo Domingo antes del Santo Doctor, y que murió mucho tiempo después que éste, aseguran a la verdad que el Papa Urbano dió orden a Santo Tomás para que compusiese el Oficio del Santísimo Sacramento... Advierten que compuso el Oficio, la Misa y todo lo que la Iglesia canta el día y noche propios de esta augusta solemnidad, del modo que lo leemos en el 57 de sus opúsculos... Así por las expresiones como por el silencio de estos autores, se puede conocer con cuán poca justicia se ha atrevido un escritor del siglo último (Wading) a quitar a nuestro santo Doctor la prosa Lauda Sion, etc, para atribuirla a San Buenaventura. Esto no es, ni respetar bastante la verdad, ni temer como se debe el juicio del público, cuando se afianzan con congeturas débiles contra el expreso testimonio de innumerables testigos de reputación, que han escrito lo que pasaba en su tiempo y quasi a su vista».

«Para atreverse a decir cosas en contra de semejante autoridad, o para emprender alterar una tradición constante de cerca de cinco siglos, sería menester a lo menos proveerse de buenas pruebas y producir buenos fiadores de lo que se propone. No ha hecho esto seguramente el Padre Wading. Es verdad que cita a su favor dos autores de su orden, Juan Rioche Bretón y Jeremías Buchie, que escribían en 1577: pero les faltan tres siglos de antigüedad para que merezcan ser oídos en este asunto. (Echar. t. I. pág. 340). Aun cuando careciésemos a favor de nuestra opinión del expresado testimonio de los autores contemporáneos ya citados, el de Bernardo Guidonis, de San Antonio y de otros muchos que han vivido en el siglo XIV o XV, bastaría siempre para hacer sospechosa la opinión de algunos particulares que han escrito mucho tiempo después de ellos.»

«Era justo, dice un autor de la Orden del Cister, que el Doctor Angélico nos enseñase las maravillas y nos explicase la virtud divina del pan de los ángeles: (2)»

(1) Ibid. pág. 257 y 258.

(2) Aequum erat ut divinam panis angelici vim virtutemque non nisi Angelicus commendaret Doctor. Anton Waite. Hist. Abb. Camb. p. 2. c. 10. Boll. p. 730, n. 12 (citado por Turón. Ibid. pág. 255).

Y abundando en la misma idea, dice Migne (1) «que al Angélico Doctor le conviene también este título en su cualidad de Himnógrafo, aludiendo a los himnos de la tiesta del Corpus Christi.

Y para terminar este punto, vamos a citar los testimonios de los tres autores coetáneos de Santo Tomás, a que se refería Turón en las palabras poco ha transcritas.

Fray Juan de Colonna, Arzobispo de Messina, dice: Composuit autem el hic felix el sanctus doctor officium de Corpore Christi, quo devotius in Ecclesia Dei non dicitur nec cantatur» (Cf. Echard. t. I, pág. 340)

Guillermo de Tocco escribe: Scripsit officium de Corpore Christi, de mandato Papae Urbani, in quo omnes quae de hoc Sacramento veteres figuras et veritates quae de nova sunt gratia compilavit (Ibid.)

Ptolomeo de Luca asegura: Scripsit etiam tempore dicti Pontificis Urbani IV.... Officium etiam de corpore Christi ex mandato Urbani, quod est secundum quod fecit ad petitionen Urbani. Hoc autem fecit complete et quantum ad lectiones, et quantum ad totum Officium tam diurnum quam matutinum, quam etiam ad Missam, et quidquid in illa die cantatur (Ibid. et Histor. Ecca. nov. lib XXII, cap. XXIV. (2)

Natal Alejandro, dice el mismo P. Carrión, escribió una disertación sobre esto tan convincente que llenó la medida crítica de Papebroch como atestigua Benedicto XIV: Postea vero quam celebrem legit dissertationem quam de hoc argumento Natalis Alexander conscripsit, candide declaravit sibi scrupulum esse exemptum seque in D. Thomam illius Officii auctorem agnoscere, in Propyleo mens. Maji, part 2, pág. 52. (De festis D. N. J. C., pág. 153) (3).

---

(1) Nous n'aurions pas besoin de citér les himnes libres de Saint Thomas d'Aquin pour la féte du Saint Sacrament; le titre d'Angelique qu'on a desiné a l'inmortel docteur, lui convient encore en sa qualité d'Hymnographe. Ibid. tom. 8. column. 660.

(2) Hemos citado estos testimonios tomándolos del P. Carrión, en el artículo citado por no haber hallado en las Bibliotecas de la población en que escribimos, las obras de donde se toman.

(3) Fr. A. Carrión. Lugar citado.

* * *

Probada ya, según creemos, suficientemente la paternidad de Santo Tomás de Aquino sobre las obras poéticas, antes citadas. objeto de la primera parte de este trabajo, pasamos ya a la

SEGUNDA PARTE

En esta parte, queremos hacer un ligero análisis de la forma externa de las obras poeticas de Santo Tomás, o sea, de la versificación.

§.—1

Dos son las formas o modos de versificación conocidas en la Historia de la Literatura;

Una, la antigua; tiene por fundamento la cuantidad; deriva la armonía de la combinación de las sílabas, teniendo en cuenta su diversa longitud o duración, es decir, su cuantidad, que las hace largas o breves. Se sirve fambién del acento y de la cesura.

Esta manera de versificación es, pues *cuantitativa o rítmica.*

Otra forma, es la moderna: cifra la armonia del verso en el acento, en el númerò fijo de sílabas y en la rima.

Ea, pues *cualitativa o rímica*, así llamada por que la rima es su rasgo y nota más característica, y el adorno más preciado del verso en las lenguas modernas.

La forma antigua establece como unidad métrica el pié o grupo silábico; la forma moderna, la sílaba; la primera mide, la segunda cuenta.

§.—2

Sin entrar a discutir la cuestión del cual de las dos formas de versificación sea la más perfecta y armoniosa, podemos decir que para nosotros, la única posible es la fundada en la rima y en el acento, o por lo menos en los acentos, que nosotros confundimos con la cantidad prosódica, cosa que distinguían pereectamente los griegos y romanos.

«En vano nos empeñaremos en medir nuestros versos al tenor de los griegos y latinos.» (1)

«Las lenguas modernas carecen de los resortes que emplearon los griegos y romanos para dar estructura musical a las sentencias

(1) Raymundo de Miguel, Retórica y Poética. pág. 157.

en ambas lenguas ofrecía mayor fijeza la cuantidad de las sílabas». (1) Esto hizo que en la moderna versificación se utilizase la rima, fundada en la correspondencia de sonidos, que vino a sustituir la musical prosodia de los latinos. (2).

«La versificación latina difiere extaordinariamente de todo género de versificación actual en las lenguas vivas; y ésto depende de que el valor prosódico de las sílabas ha ido diversificándose sucesivamente de tal modo, que hoy, no sólo no conocemos la verdadera pronunciación latina, sino que aún ignoramos lo que es la entonación y el acento entre los antiguos Romanos. Sabemos, o suponemos, mejor dicho, que el acento era independiente de la cuantidad, y que ésta era el carácter esencial de la lengua, en cuanto a la estética y al ritmo.» (3).

Debemos advertir con un autor antes citado (4) que aunque esta correspondencia de sonidos, que constituye la rima, fué ya conocida entre los griegos con los nombres de homoyoptoton y homoyoteleuton, y entre los latinos con los nombres de similiter cadens y similiter desinens, sin embargo, no se admitió este ornato en la prosa hasta los siglos IX, X, y XI, convirtiéndose a la postre en patrimonio exclusivo de la poesía.

§.—3

Hechas estas observaciones, que nos han parecido precisas antes de entrar en el estudio de la forma de versificación usada por Santo Tomás de Aquino, podemos afirmar que Santo Tomás, en sus versos, no usó la medida prosódica de los latinos, sino la rima, los acentos y las pausas de cesura, propias de la versificación moderna, que tan armoniosos hacen sus versos.

Es verdad que algunos autores han creido lo contrario y aun han intentado medir por pies, al modo latino, los versos de Santo Tomás de Aquino; pero la misma variedad que entre ellos se advierte al querer determinar la naturaleza de los pies empleados por Santo Tomás, y las excepciones a que acuden, hasta violentar el verso, nos indican que sus afirmaciones no parecen exactas.

---

(1) Espantaleón. Obr. citada. pág. 68.

(2) Ibid. pág. 165.

(3) Salazar y Quintana. Método práctico de idioma latino, curso 2.º Madrid, (sin fecha de impresión),

(4) Espantaleón, obra citada. pág. 165.

Así Marcos Márquez de Medina (1) afirma que el Himno

Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium

está escrito en verso Choriambico, o Trochaico, que consta de siete piés y una cesura al fin; los pies impares deben ser siempre choreos o trocheos y en los pies pares admite choreos o spondeos y tal vez dactylos, anapestos o tribrachis; y para aplicar esta medida al dicho himno, añade «cada dos (versos) se hace uno en la mensura y se mide así: Pange-lingua-glori-osi-Corpo rismys-teri-um.»

Por otra parte Calixto Hornero (2) cita el mismo himno como ejemplo de jambicos, tetrámetros u octonarios, a los que falta una sílaba al fin y lo mide en la siguiente forma:

Pan-gelin-guaglo-rio-sicor-poris-myste-rium.

Pérez Malumbres (3) al hablar de los versos Trocaicos ale, maino y Eurípido o trocaico cataléctico, dice que estos dos versos reunidos constituyen el coriambico o trocaico catalecto, de siete piés y medio y que en esta clase de versos está escrito el Pange lingua-gloriosi, aunque afirma que es rimado.

Y el mismo autor, con referencia al himno Sacris solemniis, dice que está escrito en pequeños asclepiadeos; a tres pequeños asclepiadeos sigue un glicónico, formando estrofas de cuatro versos, está escrito en pequeños asclepiadeo; a tres pequeños asclepiadeos sigue un glicónico, formando estrofas de cuatro versos, y añade:»

«En la estructura de este último, himno se observa más la dulzura de la rima que el rígido precepto de la métrica. Dionisio Carthusiano dice que es: Carmen asclepiadeum choriambicum minus cultum, rhythmicam consonantiam praeseferens.» (4).

Sin embargo de ello, creemos que tiene mucha razón Migne, cuando dice (5) «Las verdaderas Prosas (secuencias) según su de-

(1) El Arte explicado y gramático perfecto, sexta impresión. Madrid. 1777 pág. 567.

(2) Arte de gramática latina. Madrid. 1843.

(3) Gramática latina. 4.ª edición. Bilbao. pag. 222. año 1901. curso 2,º.

(4) Ibid, pág. 222.

(5) Obra citada, columm. 1055. «Les Proses veritables sous leur denomination etymologique sont toutes de la prose rimée, et nous disons ailleurs que certaines Hymnes a leur tour n'ont rien de la facture poetique et conforme aux régles, comme Pange, lingua, Sacris solemniis... et plusieurs autres.»

nominación etimológica, son todas prosas rimadas y añadiremos también que ciertos Himnos a su vez no tienen factura poética conforme a las reglas, como sucede en el Pange, lingua; Sacris solemniis... y muchos otros.»

Y en otro lugar dice (1) «Se dá este nombre (de himno) a piezas de poesía regularmente distribuidas en estrofas. Esta poesía no está siempre dispuesta de una manera rítmica, y conforme a las reglas adoptadas por los antiguos. A esta última categoría pertenecen diversas piezas de Santo Tomás de Aquino. Creemos que puede haber en latín poesía independiente de las reglas prosódicas, tales son el Pange, lingua. . praelium certaminis, de S. Fortunato, el Adoro te, supplex, de Santo Tomás y una multitud de himnos de este género. Los unos son rimados, los otros nó, aunque todos tienen un número determinado de sílabas en cada verso.»

A estas palabras sólo haremos la observación de que el Himno de Santo Tomás Pange, lingua... corporis mysterium, está hecho a imitación del Pange lingua... praelium certaminis, de San Portunato, y que el Adoro te supplex .. es el Adoro te devote, latens Deitas› con algunas variantes, de las que después nos haremos cargo.

Lebrún dice: (2) «Prosa significa un discurso libre que no reconoce trabas como los versos, y justamente se han llamado así aquellos himnos cuya mayor parte están escritos en un estilo muy libre, aunque rimados.»

Y Gaume, después de copiar las anteriores palabras, sin citar su procedencia, dice. aunque con evidente exageración: (3) «Siem-

---

(1) Ibid. Column. 658. On donne ce nom (Hymne) a des pieces de poesie reguliermen distribués en strophes. Cette poesie n'est pas toujours disposée d'une maniére rhythmique et conforme aux regles de facture adoptées par les anciennes. Dans cette derniére cathegorie sont placées diverses pieces de Saint Thomas d'Aquin. Nous croyons qu'il peut y avoir en latin de la poesie independente des regles prosodiques: telles que le Pange lingua... praelium certaminis, de Saint Fortunat, l'Adoro te supplex de Saint Thomas et une foule d'autres Hymnes de ce genre. Les unes sont rimées, les autres ne sont pas méme soumises a cette contrainte, mais toutes sont astreintes a un nombre determiné de syllabes pour chaque vers.

(2) Migne. obr. citad. Tom. 3.º column. 53. «Prose signifie un discours libre, qui n'est pas gené comme les vers; et l'on a eu raison d'appeler ainsi ces hymnes, qui la plupart on eté faites d'un style fort libre, quoique rimées.»

(3) Obra citada. Tom. VII. pág. 208.

pre he creido que la medida de los versos, la obligación de encerrar la idea dentro de un número determinado de sílabas embaraza las expansiones del corazón, comprime sus transportes y mitigan su ardor.»

§.—4

Esto supuesto, vamos a hacer algunas ligeras observaciones sobre la versificación de las diversas piezas poéticas de Santo Tomás.

A) Grupo de piezas no eucarísticas.

1.ª.—Elogio de S. Pedro Martir. Praeco, lucerna, pugil Christi, etc. Conata de ocho versos, los seís primeros consonantes pareados; los dos últimos, sin rima, libres, con diverso número de sílabas.

2.ª.—*Himno de Vísperas del Oficio de S. Agustín*: Magne Pater Augustine:

Consta de seis estrofas de seis versos cada una, octosílabos, a la manera del Pange, lingua, gloriosi, aunque la rima no es igual en todas las estrofas; usándose a veces la rima imperfecta o asonancia. No admite comparación con el expresado Pange lingua, cuya factura es mucho más perfecta.

3.ª.—*Himno de Laudes del Oficio de S. Agustín:* Coeli cives, plaudite.

Se compone de cuatro estrofas de cuatro versos, diversamente rimados; úsase a veces la asonancia.



Poco hay que hacer notar acerca de estas tres composiciones, por lo cual pasamos a las del

B) Grupo de piezas eucarísticas.

Estas cinco piezas son indudablemente las mejores versificadas de todas; son piezas lindísimas, llenas de armonía y de sonoridad grata al oido por su perfecta rima y versificación, y convenientísima distribución de pausas, acentos y cesuras,

1.ª. —Himno de Vísperas del Smo. Corpus Christi.

Pange, lingua, gloriosi
Corporís mysterium,

Consta esta composición de seis estancias de seis versos cada una; son consonantes éstos alternativamente, a saber, el 1.° con

el 3.º y 5.º entre sí y los pares también entre sí, a la manera de los seis primeros versos de la Octava Real castellana.

Alternan asimismo el verso octosílabo con el heptasílabo; siendo de siete sílabas los impares y octosílabos los pares.

Forman estancias llenas de armonía, citemos como ejemplo la 6.º.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novi cedat ritui
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

2.ª—Himno de Maitines del mismo Oficio.

Sacris solemniis juncta sint gaudia.

Se compone este majestuoso himno de siete estrofas de cuatro versos; los tres primeros de doce sílabas, consonantes entre sí; el cuarto verso es octosílabo, libre. Veamos como ejemplo la hermosísima estrofa 6.ª.

Panis angelicus fit panis hominis;
Dat panis coelicus figuris terminum:
¡O res mirabilis! manducat Dominum
Pauper, servus et humilis.!

Este himno se encuentra escrito en otros autores, como Migne (1) dividiendo los tres primeros versos en dos hemistiquios; así

Sacris solemniis
Juncta sint gaudia,
Et ex praecordiis
Sonent praeconia etc.

con lo que las estrofas resultan de siete versos; los seis primeros de seis sílabas y el séptimo de ocho.

3.ª—Himno de Laudes del mismo Oficio:

Verbum supernum prodiens
Nec Patris linquens dexteram

Se compone esta pieza de seis estrofas de cuatro versos octosílabos; rimando entre sí los pares y los impares, como en el cuarteto castellano. Citemos como ejemplo la estrofa 5.ª:

(1) Obra citada. Tomo. 3.º column. 30.

O salutaris hostia
Quae coeli pandis ostium,
Bella premunt hostilia;
Da robur, fer auxilium.

4.ª.—Secuencia de la Misa de la misma fiesta:

Lauda Sión, Salvatorem,
Lauda ducem et pastorem, etc.

Esta obra es la mejor, no sólo de las composiciones de Santo Tomás, sino también la mejor de las Secuencias que existen. Migne dice: (1) «Todos reconocerán en una multitud de Prosas de muchos ritos franceses las bellezas más incontestables, reservando sin embargo con perfecta razón la palma de la excelencia a la magnífica Prosa Lauda Sión:» y en otro lugar (2) «Esta Prosa es la obra maestra del oficio del Corpus Christi.»

No es de extrañar, pues, que principalmente esta Secuencia haya sido la causa y el motivo de disputar a nuestro Santo la paternidad del Oficio del Smo. Sacramento, como vimos en la primera parte de este trabajo.

Esta composición es de muy variada versificación, a lo que se presta la extensión de la pieza. Se compone de 24 estrofas; las 18 primeras son de tres versos cada una; las 19 a 22 son de cuatro versos, y las dos últimas de cinco versos.

La rima está de tan original manera combinada que cada dos estrofas están ligadas entre sí, de modo que son consonantes el último verso de la 1.ª con el último de la 2.ª estrofa; los demás versos de cada estrofa son consonantes entre sí.

Por consiguiente en las estrofas de tres versos, 1.ª a 18, son consonantes los dos primeros versos en cada estrofa y el 3.º con el 6.º; en los de cuatro versos 19 a 22, tienen la misma consonante sus tres primeros versos en cada estrofa, y el 4.º se corresponde con el 8.º; y en las dos últimas estrofas que son de cinco versos, son consonantes los cuatro primeros, y el 5.º se corresponde con el 10.

5.ª Composición: Adoro te devote latens Deitas.

Consta de siete estrofas de 4 versos endecasílabos, pareados.

---

(1) Obr. citad. columm. 1055. Tout le monde s'accorderá a reconnaitre dans une foule de Proses de plusieurs rites français les beautés les plus incontestables, en reservant neanmoins a bon titre la palme de l'excellence pour la magnifique Prose Lauda Sion».

(2) Ibid. colum. 615. «La Prose en est le chef-d'œuvre».

Sobre esta composición queremos hacer notar: 1.° que cada estrofa está claramente dividida en dos partes de dos versos cada una; en la primera parte se hace una afirmación, exposición, o exclamación y en la 2.ª se saca una consecuencia congruente con lo dicho en la primera parte, o se hace una petición adecuada; veamos como ejemplo la 4.ª estrofa:

Plagas, sicut Thomas, non intueor,
Deum tamen meum te confiteor;
Fac me tibi semper magis credere,
In te spem habere, te diligere.

2.°.—También advertiremos que en algunos ejemplares de esta composición hallamos las tres variaciones siguientes, como aparece en Migne: (1): Primera variante.

En el 1.° verso de la primera estrofa se dice:

Adoro te supplex latens Deitas, en vez de
Adoro te devote latens Deitas:

Creemos que la segunda forma es la mejor; porque los versos son endecasílabos, y para que la forma 1.ª lo sea, es necesario resolver el diptongo de Deitas, haciendo esta palabra de tres silabas, con lo que el verso no suena tan bien; añadiendo que si acentuamos la i de Deitas a consecuencia de la resolución del diptongo se rompe la rima.

Además la forma devote es la más usada y así aparece en los Breviarios romanos.

Segunda variante: El verso 1.° de la estrofa 6.ª.

Pie pellicane, Jesu Domine, aparece así
Fons puritatis, Jesu Domine,

Nos parece que Santo Tomás escribió la primera forma, que es la que se usa más comunmente.

La razón que para ello tenemos es que el símbolo del Pelícano en el sentido empleado por Santo Tomás, era muy usado en la Edad media. En aquel tiempo el Pelícano abriéndose el corazón era usado para significar la redención vivificadora y no para significar la Eucaristía.

Santo Tomás lo emplea en el sentido usado en la Edad media:

cujus una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omni scelere.

---

(1) Obra citad. tom. 3.°. column. 34.

En este mismo sentido se encuentra empleado por muchos autores de aquella época, Alberto Magno, Vicente de Beauvais y Hugo de San Victor.

En el sentido segundo lo emplean los autores modernos, así Bougaud dice (1): «El festín que Jesucristo nos prepara se asemeja al del Pelícano—Pie pellicane, Jesu Domine.—Miró en torno suyo; removió la tierra. ¿Qué es lo que podía dar a sus hijos para «alimentar» en ellos la vida? Nada halló que pudiera convenirles, nada suficientemente elevado para su alma inmortal, nada suficientemente tierno para su alma torturada. Entonces se golpeó el pecho, abrió sus entrañas y les dijo: Tomad y comed; Tomad y bebed. Sólo yo soy suficientemente grande, y nadie sino yo ha sufrido lo suficiente para serviros de alimento.»

Porque hace muy al caso, quiero citar aquí las palabras de un escritor de nuestros días, muy versado en estudios religiosos simbológicos e iconográficos de la Edad Media, Charbonneau-Lassay, que dice: (2) «En la iconografía cristiana de la Edad Media, del siglo X

(1) El Cristianismo y los tiempos presentes. por Mons. Bougaud Obispo de Lával, Tom. V. 2.ª edic. Barcelona. 1910, pág. 207.

(2) Regnabit, Tom. IV. Mars. 1923. pág. 288.—«Dans l'iconographie chretienne du Moyen Age, du Xe siécle a la Renaissance, le Pelican se frappant au cœur, «s'accorant», est un embléme de la Redemption revivifiante et non de l'Eucharistie. Ecoutons Guillaume de Normandie, l'un des maitres les plus surs de la symbolique au XIIe siécle, et qui dans son Bestiaire divin, nous dit: Les petits du Pelican devenus grands frappent leur pére de leurs becs et celui-ci dans sa juste colére les tue; mais trois jours aprés il revient vers eux, se perce le flanc, et son sang repandu sur eux, les repelle a la vie: Puis Guillaume fait l'application de cette fiction touchante au Saveur Jesus.

Albert le Grande, Vincent de Beauvais, Hugues de Saint Victor ons expliqué le symbole du Pelican par le méme fabulens recit; chez eux, tout les oisillons revoltés, et chatiés a mort sont purifiés, lavés, pardonnés et rendus a la vie par la seule ablution du sang paternel, et non par son incorporation en tant que nourriture. Les morts ne sauraient etre alimentés, Et si Saint Augustin, commentant le Psaume 101, presentit que le Pelican deviendrait un embléme eucharistique, sa pensée n'a point trouvé d'echo dans l'iconographie medievale.

C'est pourquoi, quand Saint Thomas d'Aquin, dans l'hymne Adoro te de son Office du Saint Sacrament, a son tour appliquerá la figure du Pelican au Sauveur, il n'exprimerá lui aussi que l'idée du rachat de l'amme humaine par l'ablution purificatrice du sang divin, et non par l'acte de nutrition eucharistique. «Ce n'est que, par alteration, par nescience de la pensée des grands siécles d'intellectualisme chretien, que le Pelican devint l'un de symboles tardifs de l'Eucharistie».

al Renacimiento, el Pelícano hiriéndose el Corazón es un emblema de la Redención vivificadora y no de la Eucaristía.

Escuchemos a Guillermo de Normandía, uno de los maestros más seguros del simbolismo en el siglo XII, el cual en su «Bestiaire divin» dice: Los polluelos del pelícano hecho grandes hieren a su padre con sus picos y éste en su justa cólera los mata; pero tres días después vuelve a donde están, se hiere el costado y su sangre esparcida sobre ellos, los vuelve a la vida». Después Guillermo aplica esta emocionante ficción al Salvador Jesús. Alberto Magno, Vicente de Beauvais, Hugo de San Victor han explicado el símbolo del Pelícano con la misma tabulosa relación; según ellos, los polluelos rebeldes y condenados a muerte son purificados, lavados, perdonados y vueltos a la vida por la sola ablución de la sangre paterna, y no por la incorporación como alimento.

Y si S. Agustín, comentando el Salmo 101 presintió que el Pelícano llegaría a ser un emblema eucarístico, su pensamiento no encontró eco en la iconografía medioeval.

Por ello Santo Tomás de Aquino en el Himno Adoro te, de su Oficio del Santísimo Sacramento, al aplicar el símbolo del pelícano al Salvador, no expresará otra cosa que la idea del rescate del alma humana por la ablución purificadora de la sangre divina y nó por el acto de la nutrición eucarística. Sólo por alteración, por desconocimiento del pensamiento de los grandes siglos de intelectualismo cristiano, ha sucedido que el Pelícano haya llegado a ser un símbolo tardío de la Eucaristía.»

3.ª Variante: El verso último de la misma estrofa 6.ª

Totum mundum quit ab omni scelere. se encuentra, así:

Totum quit ab omni mundum scelere

Aunque para el verso es lo mismo una que otra forma, por ser muy accidental la variación, que sólo mira al hipérbaton, sin embargo, creemos que Santo Tomás escribió la 1.ª forma, que desde luego nos parece preferible: 1.º porque el hipérbaton en esa forma es muy natural, siendo muy violento en la secunda forma: ¿qué necesidad hay, ni a qué conduce esa forma, cuando hasta el verso disuena por separar tanto totum de mundum y omni de scelere, sin exigirlo ni el acento ni la rima?

2.º Porque la pausa de cesura en la primera forma, colocada después de quit, no rompe el sentido, ni la ilación de la idea;

Totum mundum quit-ab omni scelere,

mientras que en la segunda forma, la pausa de cesura no sólo divide el verso, sino que también divide la idea, que en ninguno de los dos hemistiquios es completa, destruyendo el sentido:

Totum quit ab omni-mundum scelere.

Con esto damos por terminado el estudio de la forma externa de las poesías de Santo Tomás, y pasamos a la

TERCERA PARTE

De la forma interior, fondo e inspiración de las obras poéticas de Santo Tomás.

§—1.

Nada de lo dicho hasta ahora prueba que Santo Tomás sea poeta; en último resultado habría quedado probado que ha hecho versos, que es versificador; pero el verso no es la poesía, aunque sea su traje más propio, su adorno natural.

Pero el verso sólo, sin la inspiración que lo anima y vivifica, es como el cuerpo sin alma, muerto, frio y yerto; es la máscara y caricatura de la poesía.

Lo que da vida a la poesía, como a toda obra bella, es el ideal, es la inspiración del poeta.

«La poesía, dice un autor, (1) tiene por objeto la belleza, como la ciencia la verdad, y la moral el bien. Tan estrecha es la relación que media entre estos conceptos .. que es imposible aislar la belleza de la verdad, ni ésta de la bondad; ni divorciar la poesía de la ciencia ni de la moral. Por esto en todos los tiempos y por todas las escuelas se ha reconocido como un axioma indiscutible que lo bello es el esplendor de lo verdadero. De donde se sigue que no hay belleza sin verdad.»

Hablando Menéndez Pelayo de la belleza en las obras de arte, dice estas palabras dignas de esculpirse en letras de oro: «Error grave, y en nuestros tiempos muy vulgarizado, es el de buscar la verdad por el camino del arte, o suponer que cierta vaga, egoista y malsana contemplación de un fantasma metafísico que se decora con el nombre de belleza pueda ser norma de vida, ni ocupación digna de un ser inteligente. En el fondo de este dilettantismo bajo y enervante, feroz y sin entrañas, late el más profundo desprecio de la

(1) Espantaleón. Obr. citad. pág. 35.

humanidad y del arte mismo, que se toma así por un puro juego sin valor ni consistencia. Cierto es que las formas bellas tienen valor por sí mismas y le tienen también por su rareza, puesto que son tan fugaces las apariciones con que recrean la mente de los humanos; pero su propia excelencia intrínseca no se concibe sin el sello del ideal que llevan estampado, puesto que nuevas combinaciones de líneas, de colores, de sonidos musicales o de palabras sometidas a la ley del ritmo serán un material artístico muerto, hasta que la voz del genio creador flote sobre las ondas sonoras y sobre el tumulto de las formas anhelantes de la vida, como flotaba el Espíritu de Dios sobre las aguas.» (1)

§-2.

La versificación, ya lo hemos dicho antes, no es esencial a la poesía, pero constituye su forma más propia y natural envoltura.

En el fondo de cualquier composición escrita en prosa puede palpitar la poesía que recibe su esencia del espíritu, y no depende de un accidente puramente externo y decorativo.

Poética es y así puede llamarse sin paradoja, cualquier prosa que reuna ciertas condiciones estéticas.

Los poemas de Homero, de Virgilio, del Tasso, del Dante, no perderían su belleza intrínseca ni su valor poético, aun cuando se descompusiese el artificio del verso.

Cervantes, Chatteaubriand, Lamartine serían tenidos como insignes poetas aun cuando no hubieran escrito un sólo verso, y sin otro mérito que sus obras en prosa.

Así como por el contrario, los simples versificadores, a quienes la sátira vulgar llama donosamente copleros, no merecerán jamás el honroso título de poetas, ni podrán elevarse a las alturas, de donde se deriva la inspiración.

§-3.

El poeta, para que merezca tal título necesita elevarse a las alturas de la contemplación, rayanas con lo sobrenatural. De aquí que todos los pueblos le han considerado como un ser superior en comunicación con la Divinidad. Se les ha llamado vates, esto es adi-

(1) Discurso sobre los autos sacramentales y la poesía religiosa. Actas del Congreso Eucarístico Internacional de Madrid. 1911. Tom. I. pág. 288.

vinos, sacerdotes, como lazo de unión entre el Olimpo y la tierra; creíaseles asistido de la Divinidad.

Horacio compendia en pocas palabras las cualidades del poeta:

Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum, des nominis hujus honorem.

¿Tuvo, pues, preguntamos, Santo Tomás la inspiración propria del verdadero poeta? ¿Hay en sus versos aquel ideal necesario en toda obra poética? En una palabra, ¿se dan en él las condiciones señaladas por Horacio? por ser las más importantes, y porque ellas sólas son más que suficientes para colocar a Santo Tomás en la cúspide de la más elevada inspiración poética.

En este punto vamos a referirnos preferentemente a sus obras eucarísticas.

Oigamos ante todo lo que nos dice el citado Menéndez Pelayo del ideal religioso y sobrenatural en orden a las artes bellas. (1).

«Osemos penetrar, con temor y reverencia, en el orden sobrenatural y de gracia. Una inmensa revelación, cuya necesidad se adivina y se presiente en el término del conocimiento filosófico, en las aspiraciones insaciables del alma sedienta del bien infinito, en aquella luz interior que es participación de la luz increada, ha transformado el arte, como todas las demás obras de la actividad humana.

Un misterio de amor ha conmovido las entrañas de la tierra y ha hecho brotar, copiosa y dulce la fuente de las lágrimas.

El ideal se ha manifestado, no en la fría y severa región especulativa, ni envuelta en simbolos y enigmas, sino accesible y familiar, vistiendo carne mortal, peregrinando entre los hijos de los hombres, hecho varón de dolores y cargando sobre sus hombros el peso infinito de la humanidad prevaricadora La Divinidad habitó entre nosotros, y fué Dios y hombre juntamente, y enalteció y transfiguró la naturaleza humana al unirse con ella. Un nuevo tipo de belleza espiritual amaneció para el mundo que cae al lado acá de la Cruz.

No son ya lo bello y lo feo, ni siquiera lo ideal y lo real, quienes se disputan el imperio del arte.

Una belleza más alta que es suprema realidad y puro ideal a la vez, lo ha iluminado todo, lo ha penetrado todo, lo ha regenerado todo, ha impreso el signo de la Redención en la criatura más abyecta y haciéndose todo para todos, ha abierto sus entrañas de infinita misericordia al pobre lisiado, cuyas líneas contradicen groseramente

---

(1) Discurso citado. pág. 288.

el canon estético; a la pecadora y al publicano, al facineroso arrepentido, cuya vida ha sido grosera infracción de la sabia economía social »

Y con respecto al Augustísimo Sacramento del altar, objeto de las obras poéticas de Santo Tomás, que ahora estudiamos, dice el mismo autor:» (1) Es este misterio de amor centro de la vida cristiana, lazo estrechísimo entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre, Sacramento augusto de la ley de Gracia, que en él recibe su perfección y complemento, mediante la Comunión substancial del Sacratísimo Cuerpo de Cristo, velado en las especies eucarísticas. Este sacrificio perenne e incruento, que cada día se ofrece en innumerables aras, es promesa de inmortalidad y prenda sacrosanta del rescate humano.

Por él forma la cristiandad un cuerpo místico que recibe la savia de su Divino Fundador y liga a todos sus miembros con vínculos de caridad indisoluble. Sin la inmolación perpetua de la Víctima Sagrada no se concibe el sacerdocio ni el altar. La vida parece como que se disipa entre las nieblas de un intelectualismo vago sin llama de amor ni eficacia en las obras. Este único y verdadero sacrificio no es sombra y figura como los de la ley antigua, sino realidad presente y eterna renovación del sacrificio del Calvario, que salva a todo hombre que quiere salvarse. En él está la raiz del orden religioso y por él se difunde en nuestra naturaleza regenerada y trasfigurada el raudal de la Gracia.»

Y el insigne D. Alejandro Pidal y Mon, exponiendo la sublimidad del dogma eucarístico, como quizás ningún otro lo haya hecho en los tiempos modernos en la lengua de Cervantes, que tan majestuosa y sonora se aparece en su boca, nos dice: (2).

«Este Sacramento, que nos santifica por la gracia, engendradora de la virtud, que nos trae el recuerdo y la conmemoración de la pasión redentora de Cristo, que nos sustenta y conduce en el camino de nuestra glorificación en el cielo, que nos deifica, haciéndonos uno con Dios; esta Hostia Santísima, este Pan de ángeles, Pan de vida y Pan del cielo, es, además de «Sacramento,» que se recibe y de Sacrificio que se ofrece, el Signo santo de la Unidad de la Iglesia, o sea la Comunión de todos los fieles en Cristo como los miembros del mismo cuerpo con su cabeza espiritual, y de los

(1) Discurso citado, pág. 287.

(2) Discurso en el XX Congreso Eucaristico internacional de Madrid. Actas... 1911 Tom. I. pág. 251.

miembros entre sí, que comulgan en la misma vida y en la misma alma, esto es, en creencias, en sentimientos, en aspiraciones, en fines, y sobre todo, en caridad, en la caridad, que es la ley y vida de Cristo, pues es la ley del amor que promulgó en su Evangelio, y cuya fórmula sublime nos dió cifrada San Agustín en aquellas hermosas palabras, en que nos mandó «amar a Dios y amar al amigo en Dios y al enemigo por Dios»; por donde no es posible explicarse la perpetuación de los odios, de las divisiones y de las discordias entre los que comulgan en el mismo Dios, en los mismos dogmas, en el mismo fin y en el mismo Cristo, destruyendo de hecho el lazo divino de la caridad y rompiendo como de propósito el signo mismo de la unidad que caracteriza el Sacramento del Amor.»

Esto es lo que cantó Santo Tomás en sus himnos Eucarísticos, y ¿habría de faltar al Santo, al Angélico, al Eucarístico Doctor, la inspiración poética necesaria a objeto tan sublime?

¿Dónde hallaremos algo tan majestuoso como el Lauda Sión? Santo Tomás compuso el oficio que se canta hoy en el día, y que es «una inmortal obra maestra en que se disputan la palma la poesía, la devoción y la fe» ha dicho J. Gaume (1).

«Tomás inspirado por la divina gracia, sin abandonar la pluma del filósofo, pulsó el salterio de poeta, desbordándose de su corazón con los altos conceptos de su mente torrentes de armonía para ensalzar el Sacramento del Amor» dice Pidal y Mon (2).

El mismo autor dice que después de recibir Santo Tomás el Viático «verificada la unión divina entre su alma y Dios, desbordándose de su corazón el torrente de lava que lo consumía prorrumpió en aquel magnífico himno, improvisación sublime de su espíritu, anegado en el infinito océano del amor de Dios: Adoro te supplex latens Deitas.» (3).

En cuanto a la poesía de sus himnos la Iglesia los conserva como monumento de la poesía cristiana a través de los siglos y de las generaciones, y el alma que las oye arrobada, duda si ha abandonado ya esta lóbrega mansión de dolores y escucha los acordes divinos de las arpas angélicas del cielo.» (4).

En esta Obra, (Oficio del Smo. Sacramento), en la que a semejanza del sabio Salomón, que después de escribir el libro de La

(1) Año cristiano. Tom. VIII, pág. 185.
(2) Santo Tomás de Aquino. Madrid. 1875. pág.
(3) Ibid. pág. 65.
(4) Ibid. pág. 49.

Sabiduría prorrumpió en el místico Cantar de los Cantares, dió Santo Tomás rienda suelta a la inspiración que desbordaba en su espíritu, revistiendo con los acentos de la más hermosa poesía las inmortales verdades reveladas, juntamente con las más elevadas consideraciones filosóficas; en esta obra, en que Santo Tomás, sin abandonar la pluma del Doctor, pulsó el salterio del poeta, entonando desde las excelesas cumbres de la ciencia teológica los himnos más grandiosos y más suaves para ensalzar el sacramento del amor, resalta más que en ninguna otra el ardiente y purísimo afecto, la celestial ternura que anidaba en el corazón amante de Tomás... y la Iglesia y la cristiandad entera la consideraron tan perfecta que hace seiscientos años que sus acentos armoniosos retumban en las bóvedas de nuestros templos, acompañados de los acordes majestuosos del órgano, como la expresión más sublime de la admiración, del reconocimiento y del amor del pueblo cristiano hacia su Dios, oculto tras de las apariencias de la hostia en el Santísimo Sacramento». (1).

«Todas las partes del oficio de que hablamos, y que Baillet (Vid. de D. Thom.) llama con razón uno de los más preciosos trozos de la Liturgia de nuestras Iglesias, persuaden bastante esta verdad. El espíritu de Dios se hace sentir en él en todas partes: todo está lleno de fuerza, de luz y de unción. Sus pensamientos y expresiones son igualmente propias a excitar en los corazones de los fieles los más vivos afectos de piedad, de reconocimiento y de admiración. No parece posible o a lo menos no es natural explicar tantas verdades en tan pocas palabras: hablar con tanto laconismo y grandeza de todo quanto la fé nos obliga a creer o que las luces de la Teología pueden descubrirnos en una materia tan elevada.» (2)

«Los himnos (de este oficio) son cánticos admirables, en que los más altísimos pensamientos unidos a los afectos más puros, se desenvuelven en los más magníficos acentos de la más inspirada poesia. La Iglesia los colocó entre las obras maestras de su liturgia incomparable. Los poetas pugnaron por imitarlos vanamente... y los más celebrados artistas se inspiraron en sus conceptos para poder representar propiamente a las miradas del linage humano las grandezar de tan inefable misterio.»

«¡Himnos celestiales, sobrehumanas armonías! ¡Quién os escuchó que no se creyera transportado a más altas regiones!.»

¡Qué sólo del seno de un alma que se siente desterrada lejos

(1) Ibid. pág. 116 y 117.
(2) Turón. Vida de Santo Tomás. pág. 256.

de Dios pudieron surgir ayes tan intensos, suspiros tan hondos y armoniosos, como los que encierran estos himnos brotados del alma de Tomás!»

«Pero no son sólo lamentos que desgarran el abrasado corazón del poeta anhelante de reposar los ojos de su espíritu en la contemplación directa del Señor, son además exclamaciones de admiración y de asombro del ánimo abismado en tan soberana grandeza y en tan insondable profundidad, son demostraciones expresivas de reconocimento y gratitud; y en medio de tan diversa y extremada variedad de afectos, de emociones y de sentimientos, entre las exaltaciones del poeta que llora y que suspira, y del místico que se arrebata y que se anega, aparece como una luz clara y tranquila que domina y da unidad al conjunto, la razón elevada y serena del Doctor Católico, que, sin abandonar la inspiración poética, expone, defiende, prueba y determina la esencia del misterio, satisfaciendo con la verdad a la inteligencia, al propio tiempo que al corazón con el amor.» (1).

¿Qué podremos añadir nosotros despues de tan admirables palabras?

Sirvan, pués, de conclusión a este modesto trabajo aquellas otras ya citadas del Papa Pío XI en su Encíclica Studiorum Ducem:

SANTO TOMÁS

es

«Divinae Eucharistiae vates et praeco maximus.»



(1) Alejandro Pidal y Mon. Santo Tomás de Aquino. pág. 118 a 120.

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Sanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

Línea a la Argentina

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba y Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.- La Compañía hace rebajas de 30 °/₀ en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina. —Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostock.—New Orleán, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal. —Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California. Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.


Imprenta y Librería
Sobrino de Izquierdo
FRANCOS, 43-47
SEVILLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Conde de Casa Galindo, 8

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Año . . . . . 10 pesetas